

Arturo ALMANDOZ*

Adrián GORELIK,
La grilla y el parque.
Espacio público y cultura en Buenos
Aires, 1887-1936.
Buenos Aires: Universidad Nacional
de Quilmes, 1998, 455 pp.
ISBN: 987-9173-27-9

*Universidad Simón Bolívar

Hasta hace menos de una década, las historias urbanas de Buenos Aires y otras grandes capitales latinoamericanas en la era poscolonial se centran en los cambios demográficos y físicos que llevaron a la emergencia del urbanismo. Sin embargo, como confirmación de una reciente tendencia alternativa de estudios culturales de esas capitales, desde la segunda parte del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX, el libro de Gorelik viene a iluminar nuestra comprensión de la ciudad que llevó a su máxima expresión la cirugía urbana y la modernización cultural que caracterizó al ciclo europeo de América Latina. No es casual que la tesis de Gorelik haya sido escogida para inaugurar la Conferencia Internacional La Cultura Arquitectónica hacia 1900,¹ a la que tuve el privilegio de ser invitado el pasado año, y donde pude escuchar la presen-

1/ Buenos Aires: 31 de agosto-3 de septiembre, 1999, organizada por el Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea (CEAC), Universidad Torcuato Di Tella, e ICOMOS-Argentina, UNESCO

HISTORIA CULTURAL URBANA.

LITERATURA Y TANGO

tación que me interesó por este trabajo. El autor estructura su discurso alrededor de la "grilla" y el parque en tanto los dos generadores del tejido urbano que cubrió 18 mil hectáreas y cincuenta años del así llamado "primer ciclo metropolitano" (p. 14) de Buenos Aires, después de que ésta se convirtiera en capital federal en 1880. Ambos elementos son concebidos como "figuras de la cultura" y "artefactos materiales" para revisar una serie de propuestas de renovación y expansión urbanas, conjuntamente con representaciones y debates sobre ciudad y urbanización en la sociedad argentina hasta el fin del ciclo reformista en los años 1930. Las concepciones física y cultural de los elementos urbanos se mantienen consistentemente a través de las tres partes del libro. En la primera, las "figuraciones" suburbanas y de nueva ciudad de Domin-

2/ GUTIÉRREZ, Ramón (1995) "Buenos Aires. Modelo para armar (1910-1927)". DANA. Documentos de Arquitectura Nacional y Americana 37-38, pp. 36-40; BERJMAN, Sonia (1998) Plazas y parques de Buenos Aires. La obra de los paisajistas franceses. 1860-1930. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

go Faustino Sarmiento, concretadas en el parque de Palermo, son contrapuestas a la renovación centralista liderada por Torcuato de Alvear, el Intendente de Buenos Aires, tradicionalmente visto como el Haussmann argentino, cuyo principal legado es la Plaza y la Avenida de Mayo. Al discutir la significación de Alvear en la conformación del centro mediante espacios destinados a simbolizar la "nueva memoria para el estado-nación" (p. 109), Gorelik logra delinear la peculiaridad de Alvear en relación con otras figuras políticas asociadas al mito de Haussmann en Latinoamérica, tales como Pereira Passos en Río y Vicuña Mackenna en Santiago. La segunda parte del libro revisa las primeras dos décadas del siglo XX, cuando la ciudad se convirtió en principal escenario de la celebración del centenario del inicio del movimiento independentista en 1810. Allí el autor contrasta el "espacio público tradicional" del Buenos Aires central con la aparente marginalidad del espacio que emergía en los "barrios", los cuales sufrieron "omisiones" por parte de la céntrica cultura burguesa (pp. 178-9). Revisado recientemente por otros autores argentinos para el caso de la ciudad consolidada,² éste fue el período cuando

Buenos Aires devino especialmente significativa para la transferencia de modelos urbanos europeos a Latinoamérica; entonces algunos reconocidos urbanistas franceses como Joseph-Antoine Bouvard y Léon Jaussely visitaron la capital que buscaba monumentalidad, mientras un grupo de arquitectos locales, liderados por Alejandro Christophersen y Víctor Jaeschké, discutían las posibilidades del academicismo arquitectónico.

Entre tanto, el gran Buenos Aires alcanzaba un crecimiento urbano que en 1909 estaba ligeramente por debajo de los de Hamburgo y Nueva York, pero duplicaba al de Berlín y triplicaba al de Londres, con un 90 por ciento de la población inmigrante alojada en suburbios. Conocidas interpretaciones de imágenes de viajeros contemporáneos, quienes calificaron a la ciudad como el Nueva York de Latinoamérica o como la segunda ciudad latina del mundo después de París, se limitan al Buenos Aires del centro; por ello, las impresiones de los visitantes sobre la frenética construcción de los suburbios resultan en uno de los más fascinantes y reveladores análisis logrados por Gorelik en esta parte, confirmando además la conveniencia de incorporar crónicas de viaje

como fuentes primarias de los estudios culturales urbanos. Además de revisar las propuestas de Bouvard y otros urbanistas desde la inusitada perspectiva del suburbio, otra de las contribuciones de Gorelik en esta parte es la descripción integral de la modernización de los barrios porteños. Mientras en el plano físico se reporta la diversificación de los tipos de edificios y parques públicos, en el dominio mitológico se ilustra la modernización a través del popular tango y otras manifestaciones de la nueva cultura de masas.

Los años 1920 y 1930 son el foco de la tercera parte del libro, cuando los retratos tangueros y literarios del barrio moderno y del "pintoresco" son confrontados con las reformas propuestas por los burócratas oficiales, los partidos políticos y los técnicos urbanos. Ya para 1923 el socialismo municipal había permitido la creación de la Comisión de Estética Edilicia y la convocatoria del primer plan urbano. Ello fue excusa perfecta para traer a Jean Claude Nicolas Forestier, quien formuló una propuesta emparentada por Gorelik con la tradición de la City Beautiful. Dentro del debate sobre expansión urbana y municipalización de los servicios, el autor rápidamente menciona la visita de Le

Corbusier en 1929, seguida por la aproximación más perceptiva que lograra Werner Hegemann en su estadía de 1931, lo que ha sido confirmado y estudiado con más detalle por otros autores.³ Además del Buenos Aires "rojo" del socialismo reformista, Gorelik distingue las ciudades "negra" y "blanca" resultantes de la bohemia marginal del tango y del fútbol en los barrios, cuyo "pasado apócrifo" (p. 374) comenzaba a ser develado y mitificado de una nueva manera en los textos de Jorge Luis Borges.

El ciclo de reformas iniciado por Alvear en el siglo XIX fue cerrado con el ascenso al poder municipal de Mariano de Vedia y Mitre a mediados de los años 1930. La "operación" tecnocrática de Vedia incluía, por un lado, una "refundación simbólica del centro" (p. 392), en un estilo más bien criollo que rescataba el pasado hispánico; por otro lado, el enriquecimiento de "imaginaria dinámica" de la floreciente metrópoli mediante la ampliación de las avenidas Corrientes y 9 de Julio, entre otras obras públicas de un vasto plan. Tal como ocurrió en otras partes de América Latina, el nacimiento del urbanismo durante este período fue confirmado por la cristalización de una nueva plataforma profesional de planificación urbana, la cual se evidenció en eventos especializados y en la creación de la Oficina del Plan de Urbanización a cargo de Carlos María Della Paolera, "padre fundacional" del urbanismo técnico en Argentina.

Quizás el hecho de que el libro de Gorelik sea originalmente una tesis doctoral escrita en Buenos Aires para un público ar-

gentino pueda explicar la falta de perspectiva e información introductoria que en algunos pasajes se hace necesaria para lectores extranjeros. En este sentido, puede decirse que el análisis del autor está a veces demasiado cerca del caso de estudio. Sin embargo, esta carencia de contextualización para el extranjero no impide el logro de buenas comparaciones en algunos aspectos con otras ciudades europeas y latinoamericanas, como en la ya referida interpretación del mito de Haussmann en Latinoamérica. Un capítulo de conclusión, que eché de menos en el libro, podría haber reforzado estas contribuciones comparativas.

Pero esas son críticas menores con relación a una obra mayor. Uno de los principales logros de Adrián Gorelik en este libro es la doble concepción de los elementos urbanos en tanto artefactos materiales y figuras culturales que se entretienen a través de un sólido discurso de representaciones. Además de su dominio del corpus tradicional de la arquitectura y el urbanismo, la balanceada combinación de otras fuentes —literatura, tango y crónicas de viaje, entre otras— hacen del libro de Gorelik un soberbio ejemplo de historia cultural de las capitales latinoamericanas en la era poscolonial.

3/ LIERNUR, Jorge Francisco y Pablo SCHEPIURCA (1991), "Le Corbusier y el plan de Buenos Aires", en PÉREZ OYARZUN, Fernando (ed.), *Le Corbusier y Suramérica*. Santiago de Chile: Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 56-71; COLLINS, Christiane C. (1995) "Urban Interchange in the Southern Cone: Le Corbusier (1929) and Werner Hegemann (1931) in Argentina".

Journal of the Society of Architectural Historians 54 (2), pp. 208-27; TARTARINI, Jorge (1995), "La visita de Werner Hegemann a la Argentina en 1931". *DANA. Documentos de Arquitectura Nacional y Americana* 37-38, pp. 54-63.